

La Democracia Cristiana, América Latina y el Bicentenario.

Gutenberg Martínez Ocamica¹

1. América Latina.

En los albores del primer centenario, la región se encontraba en un contexto fundado en la influencia de clases dirigentes constituidas por militares, grupos terratenientes y oligárquicos que detentaban el poder político, económico, social y cultural, excluyendo al resto de la población de los derechos políticos y sociales. La intervención de los militares era predominante, imponiéndose mediante constantes golpes de estado y estableciendo regímenes militares o civiles dependientes de estos en América Latina. La democracia era solo una ilusión.

En el orden internacional, el predominio británico comenzaba a debilitarse mientras los Estados Unidos establecían un mayor ascendiente en los asuntos hemisféricos. Esa influencia se acentuó aún más a partir de la primera guerra mundial (1914-1918), mediante la presión y la intervención en los asuntos internos tanto políticos como económicos – comerciales. En las siguientes décadas esta relación se transformó en una hegemonía profundizada durante la guerra fría.

El funcionamiento del régimen democrático tuvo enormes dificultades para plasmarse con anterioridad a la segunda guerra mundial. El militarismo y el caudillismo, sobre todo en naciones de Centro América y el Caribe (con la casi excepción de Costa Rica), dificultaron el avance del régimen constitucional y civil. En Sudamérica, excepcionalmente Chile y Uruguay (salvo periodos muy breves) se mantuvieron sin gobiernos de facto. El hegemónico militarismo y el civilismo oscilaban entre las naciones del continente, mientras la democracia tenía asomos débiles y tenues, con muchos obstáculos.

Paralelamente, la inquietud social pronto se transformó en protesta, en organizaciones de trabajadores, que forzaron a las autoridades a dictar las primeras normas sociales. La protesta era enfrentada con una dura represión policial - gubernamental. Sin embargo, la situación más compleja la enfrentaban los campesinos, donde el régimen de relaciones contractuales era casi feudal o colonial, mientras que los obreros en los centros urbanos y mineros comenzaban a transformarse en una fuerza social que pronto tendría efectos políticos en la mayoría de las naciones del continente.

La incapacidad de los gobiernos oligárquicos, personalistas y autocráticos, enfrentados a las crecientes demandas sociales, desembocaría en una primera medición de fuerzas en la Revolución Mexicana de 1910, considerada la primera revolución del continente.

La Gran Depresión económica de 1929 generó inestabilidad política en varias naciones, con la caída de gobiernos en medio de revueltas o movilizaciones populares de descontento. Así sucedió con el desmoronamiento del Gobierno de Carlos Ibáñez en Chile, de Gerardo Machado en Cuba, de Chacón en Guatemala, del Florencio Arosemena en Panamá, Isidro Ayora en Ecuador, de Augusto Leguía en Perú, y de Irigoyen en Argentina.

¹ . Actualmente es Rector de la Universidad Miguel de Cervantes de Chile. Se ha desempeñado como Presidente de la Cámara de Diputados de Chile, del PDC de ese país y de la ODCA. El autor agradece la

En estos años se fortalecen los movimientos obrero, campesino y de clase media que inspirarían varios gobiernos populares y populistas en la región.

En la década del 30', el movimiento campesino tuvo importancia en América Central donde predominaba una explotación de campesinos asalariados dependientes de empresas exportadoras norteamericanas. Así la lucha por la reforma agraria se confundió con las luchas nacionales contra la dominación y se expresó en los levantamientos promovidos por Augusto César Sandino en Nicaragua, Farabundo Martí en El Salvador, en las huelgas cubanas y, la Columna Prestes en Brasil.

El estallido de las primeras revueltas y sublevaciones se explica por la inexistencia de canales políticos institucionales que canalizaran y dieran respuesta a las demandas sociales en ascenso. Sin embargo, en la década del veinte y los treinta aparecen en la escena nuevas organizaciones partidarias que aspiran a representar los intereses de los sectores medios y populares, y romper el status quo electoral y político dominado por conservadores y liberales desde el Siglo XIX. Surgen partidos antiimperialistas, otros de clase (socialista y comunista), experiencias políticas como el radicalismo argentino, distintas versiones socialcristianas, y el aprismo peruano. En ese escenario, el paulatino ascenso de las clases medias generó las condiciones para el triunfo de coaliciones políticas socialmente más amplias y heterogéneas.

Las disputas fronterizas a comienzos del primer centenario, encontró a los países de la región en tensiones permanentes, incluso llegando a hostilidades como la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, o a conflictos al interior de las naciones que desembocaron en guerras civiles o serios conflictos entre centralismo y federalismo (Argentina), que incluso ponían en cuestión la integridad del territorio nacional (Brasil, Bolivia).

En ese contexto, hacia 1930 se afianzan en América Latina los rasgos básicos de integración al mercado mundial. La región emerge en condiciones de subdesarrollo, subordinada a los intereses de los países de economías dominantes, a través del rol de economía primaria-exportadora, cuyo objetivo es el consumo exterior.

Las profundas brechas sociales, las demandas insatisfechas y una sociedad fundada en la inequidad, explican el debate sobre la "cuestión social" y fundamentan nuevas opciones que irrumpen en el escenario político latinoamericano, estas son la revolución comunista y una propuesta cristiana de cambio social.

Son los tiempos en que una nueva fuerza se va construyendo en Latinoamérica, es el social cristianismo que luego da paso a la formación de la democracia cristiana en buena parte de la región.

La post crisis económica, impulso en la gran mayoría de las naciones cierto cambio de paradigma, al establecer mayor intervención estatal en la economía, junto a un proceso de industrialización proteccionista, que posteriormente se enmarca en un modelo de desarrollo de sustitución de importaciones. Paralelamente, luego de la crisis política que se generó a partir de la gran depresión, comienzan a establecerse regímenes civiles en Sudamérica, con un componente social relevante, como los gobiernos del General Perón en Argentina y del Frente Popular en Chile. Al mismo tiempo, la extensión del sufragio, la reforma electoral, la migración campo – ciudad tienen enormes efectos.

Dos son las respuestas de cambio que aparecen en la región, la revolución cubana (1959) de Fidel Castro que derroca al tirano Batista, que fuera inicialmente demócrata en sus objetivos y que rápidamente se transforma en una típica dictadura comunista, y la respuesta democrática de la denominada “Revolución en Libertad” que encabezó el Presidente Eduardo Frei Montalva en Chile, que representó a la naciente fuerza democratacristiana en la región y que se caracterizó como “el cambio en libertad; la transformación rápida de formas y estructuras inadecuadas e injustas; y la conservación y defensa de los valores auténticos que el país ha conquistado.”²

La preocupación norteamericana y la personalidad del Presidente Kennedy dan vida a la “Alianza para el Progreso”, la que producto de la guerra fría, va siendo sustituida por un intervencionismo político militar evidente, con la contribución de altos mandos militares y de civiles al interior de los países. Es la sublimación de la Guerra Fría, una cruzada en que todo vale. Esta situación, unida a la confrontación ideológica - política y la violencia asumida por los extremos como método para dirimir las diferencias, generan a principios de los años 70’ las condiciones para cruentos golpes de Estado, que incluso afectan a naciones como Uruguay y Chile que se habían destacado durante el siglo XX por su estabilidad política e institucional.

Los efectos de la intervención militar en materia de violación masiva de derechos humanos, fue la consecuencia más dramática para las sociedades latinoamericanas, además de las medidas económicas y sociales iniciadas por las dictaduras militares, con un enfoque marcadamente neoliberal, todo lo cual fue apoyado por partidos y civiles de la derecha política y económica en la región.

La lucha por la democracia fue la bandera de los demócratas cristianos en América latina desde México hasta Chile. Los esfuerzos por aunar a las fuerzas opositoras para superar mediante la movilización social y pacífica fue la vía para la restauración de la democracia.

La redemocratización de América latina desde principios de los ochenta fue una tarea donde los democristianos han estado presentes tanto para liderar, como para integrarse en coaliciones amplias y representativas para la recuperación democrática, la reconciliación y la lucha contra la pobreza. Cuando los ideologismos y pensamientos únicos fracasan, la capacidad de constituir alianzas con partidos de otras orientaciones, para dar gobernabilidad y construir el bien común, va constituyendo una capacidad muy central del movimiento dc, de centro y popular de la región.³

Hoy, en el Bicentenario, América Latina ha conquistado la democracia y el Estado de Derecho; ha puesto fin a guerras civiles y conflictos externos; ha avanzado en la lucha contra la pobreza, el desempleo y el analfabetismo. De la década perdida de los ochenta, marcada por la falta de las libertades públicas, el estancamiento económico y el retroceso en el desarrollo social, algunos de nuestros países se encaminan hacia el logro de democracias más participativas y eficaces, con derechos sociales crecientemente garantizados y con economías más sanas, que buscan conjugar adecuadamente la ecuación entre crecimiento y equidad social.

² .Frei Montalva, Eduardo: Primer Mensaje al Congreso Nacional de Chile.

³ Concertación en Chile. Alianza mayoritaria en Colombia. Frente Amplio en Uruguay. Alianzas de Gobierno en Panama y Republica Dominicana. Alianza electoral en México, son una muestra de esta capacidad de articulación.

2. La Génesis de la Democracia Cristiana.

La génesis del pensamiento político y social de la democracia cristiana, tiene como uno de sus orígenes principales a la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891). El moderno documento pontificio condenó igualmente al capitalismo vigente y a la revolución socialista amenazante. A partir de entonces, comienzan a proliferar sindicatos católicos y cristianos especialmente en los sectores urbanos industriales, que compiten con las organizaciones obreras de orientación marxista, sindicalista y anarquista.

En Latinoamérica se hicieron intentos anteriores a la segunda guerra mundial para formar partidos democráticos, de inspiración evangélica, cuyos resultados fueron limitados, pues eran fenómenos bastante desconocidos, pero que fueron los precursores de este movimiento político regional. Las corrientes sociales tempranas de inspiración cristiana eran movimientos de trabajadores o círculos de estudios que se forjaron desde principios del Siglo XX. Ejemplo de aquello es la Unión Democrática Cristiana (1904) en Uruguay y la Liga Democrática Cristiana (1902) fundada por el Padre Grotte en la Argentina.

En el escenario de crisis de las democracias occidentales de la entre guerra, con partidos conservadores y liberales agotados y con el acecho del peligro fascista, nazista y comunista, comienzan a gestarse en Europa y América Latina, nuevas formaciones políticas, inspirados en el pensamiento social de la Iglesia, y en las contribuciones de pensadores europeos y latinoamericanos, que relacionan el cristianismo con la democracia.

A partir de la segunda década del Siglo XX, la inclinación de los humanistas cristianos, especialmente de los más jóvenes, fue agruparse en nuevos partidos políticos. Entre sus características se encuentra su fuerte inspiración cristiana, el rechazo a la política tradicional y la aspiración de modificar el orden social.

En palabras de Jaime Castillo Velasco: "... la democracia cristiana es un movimiento político situado dentro de un cuadro histórico preciso. Su vigencia y radio de acción se despliegan en el curso de la época que vivimos. La DC nace y vive en el medio ideológico – social que arranca en los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX", es decir, "... hablamos de un hecho político contemporáneo y no de una historia general de las ideas cristianas"⁴.

El Partido Popular (1920), el Grupo Germen (1926) y la Falange Nacional (1937) en Chile, Unión Católica (1910) y la Unión Cívica en Uruguay (1911), El Partido Popular (1927) y la Unión Demócrata Cristiana (1939) en Argentina, el Partido Republicano Nacional (1932) en Costa Rica, la Unión Nacional Estudiantil (1939) en Venezuela, la Unión Popular (1931), en Brasil la Liga Electoral Católica-LEC (1934) , el Movimiento Popular Democrático (1948) en Perú, la Unión Nacional de Acción Popular (1948) en Nicaragua, y Concordia Social Guatemalteca (1950) en Guatemala, son algunas de las experiencias nacionales que surgen para expresar la nueva corriente social cristiana en la política.

Durante la post guerra, se constituyó la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y surgieron los partidos democristianos más poderosos e influyentes en gran parte de América latina. En este sentido, la ODCA impulso la formación de partidos en

⁴ CASTILLO VELASCO, JAIME. Las Fuentes de la Democracia Cristiana. Santiago, Editorial del Pacífico, 1968, Pág. 9.-

todo el continente, constituyéndose como un mecanismo de articulación, de coordinación política y de creación programática entre las nacientes colectividades.

En la década de los cincuenta y sesenta se constituyen nuevos movimientos y partidos social cristianos como los denominados Partidos Demócrata Cristianos de Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, Paraguay, Perú, y Uruguay; el Partido Revolucionario Social Cristiano en República Dominicana; el Partido Popular Progresista en Surinam; el Partido Social Cristiano COPEI en Venezuela; el Partido Nacional Unido en las Antillas Holandesas; el Partido del Pueblo Arubano (AVP) y el Partido Social Demócrata Cristiano en Colombia.

La democracia cristiana promovió la consolidación y la ampliación de la democracia, la transformación de las injustas estructuras económicas sin sacrificar la libertad y los derechos humanos. En contraposición a la política insurreccional con violencia de sectores de la izquierda y la propuesta de la derecha y el militarismo con sus tesis del enemigo interno, la doctrina de la seguridad nacional, la lucha antisubversiva y el neoliberalismo. Eran tiempos en que derechas e izquierdas cuestionaban la democracia, para unos, era un modelo de dominación burguesa; para otros, peligrosamente participativa.

En Chile y Venezuela se registran las primeras experiencias continentales de gobiernos demócrata cristianos. Ambas son administraciones de partidos únicos que se sienten muy distantes de las posiciones políticas extremas, que promueven el cambio social y la modernización de las sociedades.

Ante derechas e izquierdas tradicionales, representan una fuerza nueva, que supera la vieja política, que rechaza la polarización, y en la cual converge una pluralidad social que la distingue, del carácter más clasista de los extremos.

En Centroamérica, particularmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, los esfuerzos de los demócratas cristianos para detener las guerras civiles e impulsar la pacificación y los procesos de reconciliación nacional son claves para comprender los avances democratizadores y el respeto a los derechos humanos, ambas condiciones indispensables para el desarrollo de cualquier proyecto democrático.

Entre los años sesenta y el fin de siglo, la DC se constituye con prestancia e identidad como una fuerza democrática y de cambio, que representa a los jóvenes y a los sectores más modernos de la ciudadanía latinoamericana.

3. Aporte demócrata cristiano en la Región

Los aportes de los partidos demócratas cristianos en América Latina se deben contextualizar en las circunstancias históricas concretas de las naciones de la región. En esto, son piezas claves en la lucha por la democracia y la libertad, los derechos humanos, el desarrollo, la reforma económica, la organización y promoción popular, y la integración regional.

La lucha democrática

La democracia es de la esencia del pensamiento demócrata cristiano. Caracteriza vitalmente a la DC, más aún cuando su defensa y extensión eran la necesidad más primaria del siglo XX.

Por eso la lucha en Latinoamérica es ejemplar y señera. Es un concepto que se defiende en el debate de las ideas y en la temporalidad de la política.

La democracia era atacada desde ambos extremos. Unos propugnaban las democracias populares, otros las que llamaban protegidas. Ambos cuestionaban el pluralismo, cercenaban la libertad, apoyaban la construcción de regímenes no democráticos y justificaban la violencia. Esto es parte de la historia americana, vivida y lamentada por los ciudadanos y sus organizaciones.

Hasta avanzada la década de los ochenta, varias naciones sufrieron el dominio de dictaduras militares (Paraguay, Chile), mientras otras se debatían en profundas divisiones internas y en la guerra fratricida entre guerrillas militarizadas de izquierda, con apoyo Cubano, y paramilitares de derecha, respaldados en su caso, por los ejércitos nacionales y por Estados Unidos (Centroamérica). El saldo de víctimas de esta violencia se tradujo en centenares de miles de personas y familias.

En las luchas nacionales por detener la violencia política e imponer la democracia, el respeto a los Derechos Humanos y la paz, tuvieron destacado rol muchos demócratas cristianos, los que contaron con la solidaridad de sus homólogos europeos, de sus partidos y de sus fundaciones.

Dos fueron los partidos del viejo continente, que destacaron por su solidaridad activa y permanente, la CDU de Alemania y la DC de Italia, cuyos personeros hicieron gala de este compromiso comunitario especialmente en los momentos más duros⁵.

La participación del Partido Social Cristiano COPEI fue fundamental en la caída de la Dictadura venezolana del General Marcos Pérez Jiménez (1952- 1958). La labor realizada en conjunto a otras fuerzas democráticas, generaron las condiciones para establecer una democracia estable en Venezuela, que pudo sobrevivir al siguiente ciclo de dictaduras militares en América Latina.

Además, COPEI, durante los Gobiernos de Rafael Caldera y Luis Herrera Campins, constituyó a Venezuela en un espacio de libertad y solidaridad democrática. Fue un país de asilo de muchos demócratas perseguidos, como José Napoleón Duarte, Vinicio Cerezo, Jaime Castillo Velasco, Benjamín Miguel, Eugenio Velasco, Leslie Francois Manigat y Claudio Huepe⁶; y, gran impulsor de los procesos de democratización en el continente. En esta política de estado pro democracia influyó de manera determinante el Canciller Aristides Calvani y la ODCA que tenía su sede en ese país.

Así el PDC de El Salvador enfrentó las dictaduras militares de los coroneles Julio Adalberto Rivera, Fidel Sánchez Hernández, Arturo Molina y del general Carlos Humberto Romero. Y finalmente, Napoleón Duarte se convirtió en 1984 en el primer presidente civil electo democráticamente en la historia de El Salvador.

⁵ . Helmuth Kohl solidariza con el PDC en Chile. Josef Thesing hace gala del compromiso y la cooperación. Mariano Rumor y Gilberto Bonalumi visitan constantemente la región.

⁶ . Exiliados de El Salvador, Guatemala, Chile, Bolivia y Haití.

La Democracia Cristiana Guatemalteca fue desde su fundación un decidido opositor a los regímenes militares imperantes en Centroamérica. Integró el Frente Nacional Opositor, que luchó contra el dictador Efraín Ríos Montt, proceso en que destacaron Rene de León y Vinicio Cerezo quien fue electo como presidente de ese país en 1986. El gobierno de la Democracia Cristiana restableció la democracia en el país y puso término a la tradición histórica de dictaduras militares.

En el caso de Nicaragua, el Partido Social Cristiano impulso una lucha tanto contra la Dictadura de Anastasio Somoza (1967 – 1972; 1974-1979) como del régimen de Daniel Ortega (1979-1990). En 1966, junto a otras fuerzas políticas democráticas, formaron la opositora coalición de partidos Unión Nacional Opositora (UNO) para derrotar al régimen de Somoza Debayle y en 1989 para enfrentar al régimen sandinista.

En Brasil, Franco Montoro junto con Alceu Amoroso Lima fueron los promotores principales de las ideas demócrata cristianas. Montoro desde el Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)- luchó durante varios años por la recuperación de la democracia y, en 1984, encabezó la primera gran demostración contra el régimen militar en la Ciudad de Sao Paulo. Este acto masivo fortaleció el Movimiento “Diretas Já” (“Directas Ya”) y la unidad de la oposición⁷ en torno a la demanda por elecciones presidenciales directas. Montoro fue hasta su muerte, pieza clave en la reconstrucción democrática, como Gobernador de Sao Paulo y como primer Presidente del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).⁸

En Uruguay, el PDC con el liderazgo de Juan Pablo Terra, contribuyó a la histórica huelga de resistencia a la dictadura en 1973, experimentando la persecución y represión. Posteriormente, integrando una amplia alianza, los demócratas cristianos uruguayos promovieron el rechazo al Plebiscito de 1980, lo que desencadenó las elecciones de 1984 y el retorno a la democracia.

El Partido Popular Cristiano (PPC) de Perú fue una de los más férreos opositores al régimen militar de Juan Velasco Alvarado, que en 1968 derrocó al presidente constitucional Fernando Belaúnde. Y después le correspondió encabezar la oposición al régimen autoritario del Presidente Fujimori.

En Chile, los demócratas cristianos, fueron capaces de articular un amplio movimiento nacional, donde Eduardo Frei Montalva dio testimonio hasta su muerte⁹, que derroto a la dictadura del General Pinochet en el Plebiscito de 1988, para dar paso en 1989, a la elección de Patricio Aylwin como Presidente de la República, hecho que representó la restauración de la democracia tras 17 años de dictadura.

Desde la década del sesenta, la democracia cristiana en Paraguay luchó contra la dictadura de Stroessner con dirigentes como Jorge Escobar, Jerónimo Irala Burgos y el Profesor Luis Alfonso Resck como líderes de la oposición. En Argentina, la lucha

⁷ También integraron el movimiento por las elecciones directas (Diretas Já) figuras políticas como Ulysses Guimarães, Tancredo Neves, Fernando Henrique Cardoso, Mário Covas, Teotônio Vilela, José Serra, Luiz Inácio Lula da Silva, Eduardo Suplicy y Leonel Brizola.

⁸ EL PSDB es miembro observador de ODCA y el Partido Demócrata de Brasil (DEM) es miembro titular.

⁹ Actualmente esta en proceso judicial la muerte de este Ex Presidente de Chile, existiendo antecedentes que determinan que fue asesinado por parte de las fuerzas de la Dictadura de Pinochet que intervinieron en un proceso quirúrgico en una Clínica de Santiago de Chile.

democrática involucro a numerosos partidos y movimientos como el demócrata cristiano a través de figuras como Francisco Cerro, Arturo Ponsatti y Ricardo Parera.

En Panamá, el Partido Demócrata Cristiano a fines de la década de los ochenta se integra a la Cruzada Nacional Civilista, articulando las protestas generalizadas en todo el país contra la dictadura. En esta movilización popular, el Partido presidido por Ricardo Arias Calderón se transforma en el principal movimiento opositor contra el régimen, siendo sus dirigentes constantemente perseguidos y encarcelados.

En Ecuador, la Unión Demócrata Cristiana durante la década de los setenta fue oposición a la dictadura, por lo que muchos militantes como Julio Cesar Trujillo fueron desterrados a la amazonía. Otros democristianos se integraron en el equipo de transición para el retorno de la democracia, como Osvaldo Hurtado Larrea, que presidió la Comisión para elaborar el estatuto electoral para las elecciones presidenciales y que posteriormente fuera Presidente de la Republica.

En México, el PRI se mantenía durante varias décadas en el ejercicio de un poder central, que mezclaba corporativismo, intereses de todo tipo, limitaciones a la democracia y un sistema de elecciones cuestionado por su falta total de garantías democráticas efectivas, que dejaba escasos márgenes de acción a la oposición democrática..

El Partido de Acción Nacional (PAN) durante décadas fue el principal partido opositor, denunciando la falta de democracia, los procedimientos irregulares, la corrupción y el narcotráfico. En 1997 la oposición consigue la mayoría en el congreso, logrando terminar con la hegemonía del PRI. Y finalmente, el líder Panista, Vicente Fox Quesada (2000 – 2006) triunfa en las elecciones presidenciales del 2000, poniendo fin al régimen de setenta años del PRI.

En Venezuela el régimen encabezado por el Presidente Chavez, ha situado a COPEI y otras fuerzas socialcristianas, en una clara oposición que defiende la democracia y las libertades públicas, el logro de la unidad de toda la oposición permite mirar con esperanza el futuro de esta nación. Destacable fue la conducta de Eduardo Fernandez que no dudo desde la oposición al Presidente constitucional defender la democracia y rechazar el golpismo de quien hoy detenta la posición presidencial.

La lucha por la democracia ha sido una obra fundamental –no exclusiva, pero con un rol preponderante – en las ideas y en el accionar político y social de los partidos y militantes demócratas cristianos en la región.

La democracia y sus desafíos han sido piezas esenciales del pensamiento y la estrategia democristiana. Como pocos, este movimiento puede afirmar que “es y ha sido demócrata siempre en todo tiempo y lugar.” Nunca ha dudado de este compromiso que le es característico, identitario y fundacional.

Derechos Humanos

La doctrina demócrata cristiana es personalista, se sustenta en el concepto de persona humana y en su característica de ser única e irrepetible. Por ello respeta integralmente sus derechos inalienables, reconocidos en la Declaración de Derechos Humanos en que Jacques Maritain fue un actor inspirador esencial.

Sin el respeto a los derechos de la persona, no es posible construir proyectos políticos ni menos una patria para todos los ciudadanos. Por eso los demócratas cristianos han denunciado reiteradamente la violación de los derechos humanos dondequiera que se produzca, sea en Chile o en Cuba, sin ninguna consideración ni concesión.

La proliferación de dictaduras y regímenes militares durante el siglo XX en América Latina implicó una masiva persecución y atropello a los derechos más elementales de los seres humanos. Frente a esta situación, hubo muchos demócratas cristianos que no solo enfrentaron doctrinariamente la violación de los derechos humanos, sino también -a partir de un fuerte accionar jurídico, político y social- se convirtieron en líderes de la resistencia pacífica y popular en naciones como Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. También, los demócratas cristianos se opusieron a la alternativa insurreccional y violenta de sectores de izquierda para resolver conflictos internos, tanto por su defensa irrestricta del derecho a la vida, como por su convicción de que “la violencia solo genera más violencia”.

La represión institucionalizada y la violencia extremista afectó a los partidos demócratas cristianos y sus dirigentes, los que fueron perseguidos, exiliados incluso algunos cruelmente asesinados. En Centroamérica la ultra izquierda y la ultraderecha condenaron a muerte a destacados demócratacristianos. Muchas instituciones, sindicatos, organizaciones sociales e Iglesias fueron constantemente asediados y amedrentados por los aparatos de represión. Varios sacerdotes muertos e exiliados son el testimonio de esta persecución.

En este contexto, es muy significativo que demócratas cristianos asumieran las direcciones de las Comisiones de Derechos Humanos en sus respectivas naciones. Luis Alfonso Resck, figura señera del Paraguay, detenido más de cien veces, torturado, y exiliado en el régimen del General Alfredo Stroessner (1954-1989), ha sido durante décadas Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de su país.¹⁰

El mismo caso ocurre con el jurista, Jaime Castillo Velasco, que fue fundador y presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, exiliado por la Dictadura del General Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990) y que junto a Andrés Aylwin Azocar representan el mejor testimonio de los demócratas en este país.

En Argentina, Augusto Conte, considerado el “Padre de la Plaza de Mayo”, fue el organizador y asesor de las Madres de la Plaza de Mayo durante el último régimen militar (1976-1983), y activista de los Derechos Humanos. Conte fue electo Diputado Federal recién restablecida la democracia en 1983. En el Uruguay, el Doctor Francisco José Ottonelli, destacó en la defensa de los derechos humanos conculcados por la Dictadura.

En Cuba en una larga y constante lucha, hombres y mujeres social cristianos han hecho de la causa de los Derechos Humanos, su testimonio heroico de compromiso de vida, muchos son los ejemplos que citar, mencionemos entre tantos a Oswaldo Paya¹¹, a Siro Del Castillo, a Amaya Altuna, José Ignacio Rasco, July Hernández y Orlando Gutiérrez.

¹⁰ Recientemente, el Gobierno del Presidente Fernando Lugo lo ha condecorado con la Orden Nacional del Mérito en grado de “Gran Cruz” en función a su lucha contra la dictadura militar, como el gran defensor de los derechos humanos y articulador de acuerdos entre las fuerzas de oposición para una salida pacífica para su país.

¹¹ En Octubre de 2002, Oswaldo Paya recibe el premio Andrei Zajarov del Parlamento Europeo

Ayer Resk, Castillo, Conte y Ottonelli, hoy Paya en Cuba, son el testimonio del compromiso con los Derechos Humanos.

Los Procesos de Pacificación

La Paz es una condición de la Democracia y un compromiso para todos los hombres de buena voluntad.

La realidad de Dictaduras y Guerras Civiles, hicieron que la Democracia Cristiana propugnara el camino de las transiciones pacíficas a la democracia, decisión que implicó fuertes debates con quienes promovían el enfrentamiento y la derrota total como único mecanismo de salida. Así los demócratas cristianos buscaron procesos y acuerdos para la pacificación de la región, superando la lógica confrontacional de ambos extremos.

Los esfuerzos del Grupo Contadora y los Acuerdos de Esquipulas y Chatulpetec fueron en gran parte obra de los gobiernos demócratas cristianos para construir la paz y la reconciliación.

El Gobierno de Guatemala, encabezado por Vinicio Cerezo Arévalo, junto a otros gobernantes de Centroamérica (entre ellos, el Presidente José Napoleón Duarte de El Salvador), inició conversaciones para llegar a acuerdos, restablecer la paz y el respeto a los Derechos Humanos en la región. En ese contexto, la localidad guatemalteca de Esquipulas, se convirtió en la sede de las reuniones para crear el Marco de Negociación de los Acuerdos de Paz, conocidos como Esquipulas I y Esquipulas II.

Estos acuerdos de resolución pacífica de los conflictos armados, definieron medidas para promover la reconciliación nacional, el fin de las hostilidades, la democratización, las elecciones libres, el control de las armas y el término de la asistencia para las fuerzas militares irregulares.

El Acuerdo de Esquipulas fue un antecedente para el Acuerdo de Oslo de 1990 que finalizó con más de tres décadas de conflicto en Guatemala. El mismo acuerdo fue un antecedente para los denominados Acuerdos de Paz de Chapultepec, que fueron firmados en enero de 1992 entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Así los esfuerzos del gobierno de Napoleón Duarte dieron sus frutos después de fallecido el gobernante salvadoreño.

En Sudamérica, la construcción de la paz fue impulsada por el Presidente Belisario Betancourt (1982-1986) de Colombia quien suscribió acuerdos con las guerrillas de ese tiempo, los que permitieron la desmovilización de algunas de estas.

En Chile, se dieron los pasos para una lucha unitaria, pacífica y democrática contra la Dictadura, derrotando a esta mediante el voto en el histórico Plebiscito de 1988, que construyó una transición ejemplar, elogiada en el mundo, la que recuperada la democracia, dio paso a un proceso de Verdad, Justicia y Reconciliación, donde se están cumpliendo cada una de los conceptos de esta triada. Así el Presidente Patricio Aylwin (1990-1994) constituyó la denominada Comisión de Verdad y Reconciliación, una instancia creada para esclarecer los atropellos a los Derechos Humanos en la convicción

de que solo la verdad podía dar paso a una real reconciliación nacional¹². Por su parte la Justicia ha hecho lo suyo, condenando a los responsables y en paralelo, el Gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994 – 2000), genero la denominada “Mesa de Dialogo”, instancia que reunió a autoridades civiles, políticas, religiosas y militares, con el mismo fin ya señalado.

Construir la paz, erradicar la violencia, reconciliar a los ciudadanos y respaldar los procesos de transición, son parte del aporte DC en el transcurso del segundo centenario de la Región.

El Desarrollo Económico y Social

La democracia cristiana nace en un contexto político, social y económico injusto y atrasado, que deja al margen del desarrollo a la gran mayoría de la población, que condena a millones de seres humanos a la pobreza, la falta de oportunidades y a una mala calidad de vida.

Una economía protegida, cerrada al comercio exterior, con estructuras agrarias atrasadas, donde los derechos del campesino eran virtualmente inexistentes, con estados burocráticos y clientelares y donde las riquezas naturales no colaboraban con ingresos importantes a las finanzas de las naciones.

En ese escenario, los partidos demócratas cristianos afirman la necesidad de un autentico desarrollo, donde convivan el crecimiento y la equidad, y se inspiran en la propuesta alemana de una Economía Social de Mercado, donde este y el Estado tengan y cumplan un rol. En esa lógica se propulso la incorporación de los marginados del sistema, a la vida política, económico y social, impulsando la organización de los ciudadanos, el fortalecimiento de las entidades sociales y la realización de procesos indispensables como las Reformas Agrarias, que permitieron modernizar ese sector y mejorar sustancialmente la vida del campesinado.

Durante los distintos Gobiernos de orientación DC se potenciaron mercados mas eficientes, realmente competitivos y libres de todo monopolio u oligopolio, junto a un Estado regulador objetivo que vele por el Bien Común y los derechos de los ciudadanos.

A su vez se impulsaron Reformas Educativas destinadas a crear una verdadera igualdad de Oportunidades, con una ampliación impresionante de los jóvenes incorporados a los procesos educacionales.

Posteriormente, ya cerca del bicentenario, los Gobiernos de esta orientación destacaron, por abrir sus economías¹³, por competir hacia el exterior, por focalizar el gasto social, por modernizar el Estado y por fortalecer los mecanismos y exigencias de transparencia de todo órgano de la sociedad.

Fue así como se construyo un modelo denominado de “Crecimiento con Equidad”, que distante de las formulas neoliberales, de las malas practicas populistas y de algunos

¹² .Cabe destacar que esta iniciativa ha sido estudiada y asumida como una experiencia, en el proceso sudafricano del apartheid a la democracia.

¹³ .México y Chile, donde el PAN y el PDC son partidos gravitantes, son miembros de la OCDE. Y tienen Acuerdos de Asociación Política, Económica y de Cooperación con la Unión Europea.

izquierdismos fuera de época, incorporo el crecimiento como una necesidad y la protección social como un derecho de todos y un deber de la sociedad y el estado.

En general, el aporte de los gobiernos demócratas cristianos en la región, ha implicado mayores niveles de equidad y cohesión social, disminuyendo la pobreza y la indigencia, con mejores Estados, mercados más eficientes, y comunidades en proceso de fortalecimiento.

Estudios realizados por organizaciones internacionales, sitúan a países como México, Chile, Uruguay, Argentina y Costa Rica, como aquellos donde los Índices de Desarrollo Humano son más altos y de mejor calidad.¹⁴ No deja de ser significativo, que en estos países los Gobiernos de orientación DC, y la presencia de los partidos miembros de ODCA, marcan una influencia importante en la conducción de dichas sociedades.

La visión internacional

Dada su concepción doctrinaria personalista y comunitaria, los demócratas cristianos tienen una visión internacional que aspira al mantenimiento de un orden mundial basado en la paz, los derechos humanos, la democracia, el multilateralismo, el derecho internacional y la resolución pacífica de los conflictos.

Su visión comunitaria, les permite concebir instancias supranacionales, lo cual redundando en una concepción integracionista y de asociación propiamente integral y no solo comercial entre pueblos y naciones. Así, los partidos demócratas cristianos han sido amplios promotores de la integración latinoamericana, y de la histórica construcción de la Unión Europea.

Su carácter de movimientos humanistas, le han permitido precisar un planteamiento que busca superar la globalización, con su indispensable humanización de tal modo de llegar a construir una mundialización que incluye a los pueblos y personas de toda la sociedad universal.

Siendo partidario de lo multilateral y de un mundo multipolar, la cancillería del Gobierno de Eduardo Frei Montalva, rechazó la intervención de los Estados Unidos en República Dominicana (1965). Al mismo tiempo, se opusieron a la vía insurreccional propugnada desde Cuba, que intervenía en otras naciones del continente, a través de partidos, movimiento o grupos políticos donde desechaban la legalidad “burguesa y electoral” para conquistar el poder político.

La Organización Demócrata Cristiana de América ha sustentado reiteradamente su opción por la integración latinoamericana y la reforma a la Organización de Estados Americanos (OEA). Durante los setenta y ochenta, solidarizó con los pueblos que luchaban por la liberación de las dictaduras militares, defendió los derechos humanos, se opuso a la receta de la violencia de la izquierda para enfrentar a los regímenes de facto y frente a los falsos nacionalismos, contrapuso como valor fundamental su vocación por América Latina.

La decisión política fue anticipada por el aporte teórico y conceptual de líderes, como el venezolano Arístides Calvani y el brasileño Franco Montoro que ha sido fundamental para robustecer esta concepción integracionista de los demócratas cristianos en la región.

¹⁴ . Ver informes anuales de Programa Polítat de Argentina. Un esfuerzo que cuenta con respaldo de la KAS.

Un ejemplo de este compromiso, lo representa la Conferencia Internacional de Partidos Políticos sobre Integración, que convocara ODCA el año 2002 y al cual concurren 162 líderes, que representaron a 22 países y más de 50 partidos de la región.¹⁵

En ese marco, el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964- 1970) fue un activo impulsor del Pacto Andino firmado en Cartagena de Indias (1969) por los gobiernos de Chile, Colombia, Perú y Ecuador. De igual modo en 1973, el Gobierno Venezolano del Presidente Caldera adhiere al Acuerdo.

En esa misma línea, los gobiernos de Duarte y Cerezo en Centroamérica, además de lograr avances importantes en la pacificación de la región, propiciaron la integración política y dieron paso a la creación del Parlamento Centroamericano (PARLACEN).

Su compromiso por la Paz se ha hecho una característica que le es esencial, por ello resultó muy significativo, el voto de los Gobiernos de México y Chile oponiéndose en el Consejo de Seguridad de la ONU a validar la Guerra de Irak.¹⁶ Ambos países mantuvieron una clara posición antibelicista –pese a presiones internacionales- entregando una señal e identidad de consecuencia con los principios que los inspiraban.

La vocación por la paz, la integración política, económica, social y cultural, y la humanización de la globalización, ha sido una línea evidente de los gobiernos y partidos de inspiración democristiana en la región.

La importancia de la política internacional es un aporte real formulado por el mundo socialcristiano durante todo el siglo XX. Al borde del bicentenario, los Gobiernos de Aylwin, Frei y de la Concertación en Chile, junto a las gestiones de los presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón en México, dan cuenta de este aporte y visión.

4. ODCA y América Latina.

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1945) hasta la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991), buena parte de la historia mundial giró en torno al enfrentamiento de la guerra fría y por ende de un mundo que vivía la polarización. En paralelo el eje Norte Sur mostraba realidades de desarrollo muy disímiles y cada vez más distantes, donde las formulas tradicionales de capitalismo y de socialismo, se veían como impotentes para el logro de una humanidad mas justa y libre en términos integrales.

Junto a este escenario mundial, América Latina sufría sus propios problemas, que aunque relacionados con la polarización, se veían agudizados, por la falta de democracia, por la pobreza galopante y por una política tradicional e incapaz de dar solución a esos problemas.

En ese contexto político y social se convoca a los demócratas cristianos en 1947 a un encuentro en Montevideo (Uruguay), donde se aprueba una “Declaración” que manifiesta

¹⁵ . Realizada en San José de Costa Rica el 20 de Septiembre de 2002. Se suscribió una Declaración que acuerda “Reivindicar la vigencia de la integración L.A. como un proyecto político superior que trasciende las relaciones económicas y comerciales para abarcar todos los ámbitos que permitan potenciar el pleno desarrollo de nuestros pueblos.”

¹⁶ Los cancilleres Soledad Alvear y Luis Ernesto Derbez votaron no a la guerra en el Consejo de Seguridad de la ONU.

la intención de fundar un “movimiento supranacional” con bases de un movimiento continental. En este “...el primer encuentro orgánico de los Demócrata Cristianos de América”¹⁷, se reunieron representantes de cuatro países: argentinos, brasileños, chilenos y uruguayos. Se eligió “la primera directiva” que estuvo integrada por Manuel V. Ordóñez, de la Argentina, Alceu Amoroso Lima de Brasil, Dardo Regules de Uruguay y Eduardo Frei Montalva de Chile.¹⁸

A mediados de la década de los cincuenta, el continente se mantenía con varios regímenes militares. En ese contexto, en diciembre de 1955, se realiza el III Congreso ODCA, en Santiago de Chile. Entre los temas que se discutieron están el problema comunista, las dictaduras y el imperialismo. También se definen elementos sobre la especificidad de la democracia cristiana desde un punto de vista doctrinario.

En el IV Congreso ODCA, realizado en Sao Paulo (Brasil, Septiembre 1957), el debate se centra en el tema de la integración continental y se decide la creación de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA), además se aprueba la idea de establecer un Instituto de Estudios Demócrata Cristianos que con el tiempo se radica en Venezuela.

El V Congreso de la Organización Continental tiene como sede a Lima (Perú, Octubre 1959). Los temas abordados son diversos, se insiste en la integración latinoamericana y en la creación de una Zona de libre comercio, que posteriormente, serviría como modelo y principio para la adopción del Tratado de Cartagena (Pacto Andino), y se afirma la necesidad de una justicia social internacional.¹⁹

En los años siguientes se hace ostensible la creciente presencia democristiana en las grandes capitales y los parlamentos nacionales de muchas naciones de la región. Son los tiempos que lideran ODCA Aristides Calvani, Hilarion Cardozo y Tomas Reyes. Paralelamente, la creciente relevancia de la Fundación Alemana Konrad Adenauer es fundamental para la cooperación mutua y las relaciones políticas internacionales. Con su apoyo, se constituyen numerosos centros de estudios en distintos países, formando profesionales de inspiración humanista cristiana y futuros líderes políticos.²⁰

Los partidos afiliados a ODCA comienzan a obtener triunfos relevantes. En Chile, la Democracia Cristiana va en proceso de ascenso hasta alcanzar el triunfo electoral con la llegada al poder con Eduardo Frei Montalva (1964-1970), convirtiéndose en el primer gobierno demócrata cristiano de la región. A fines de los sesenta, el COPEI, con Rafael Caldera (1969-1974), triunfa en las elecciones de Venezuela y posteriormente con Luis Herrera Campins (1979 – 1984). En Ecuador, el Vicepresidente Osvaldo Hurtado Larrea (1981- 1984) asume como Presidente Constitucional.

Con posterioridad, se registran avances de los partidos demócratas cristianos y de ODCA en Centro América. José Napoleón Duarte (1984-1989) en El Salvador, Vinicio Cerezo (1986-1990) en Guatemala, Rafael Calderón Fournier .Miguel Ángel Rodríguez y Abel

¹⁷ PARERA, RICARDO G. *Los Demócrata Cristianos Argentinos. Testimonio de una experiencia política*. Buenos Aires, Editorial Leonardo Buschi S.R.L., 1986, Tomo I, Pág. 88. -

¹⁸ . Eduardo Frei Montalva. En Revista Política Espíritu. No27. Agosto septiembre de 1947. Comentando la creación de ODCA, la contextualiza expresando que se buscan “formulas que hagan de la democracia un régimen vivo y estable...”

¹⁹ Ver Caldera, Rafael. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Pág.95. Ediciones Convergencia. 1996.

²⁰ .Entre otros: IDEP-ICHE en Chile. IFEDec en Venezuela. CENADec en Perú. Simón Bolívar en Colombia. INCEP en Centroamérica.

Pacheco en Costa Rica, Vicente Fox (2000-2006) en México. En el Caribe, la presencia se hace notoria con los primeros Ministros Henry Eman y María Liberia Peters (1984-1986) en Aruba y Antillas Holandesas, con la elección de Leslie Manigat (1988) en Haití y la presencia significativa del PRSC en República Dominicana.

Ya iniciado el siglo XXI, el mundo democratacristiano, de centro y popular de América Latina, se encuentra participando en los Gobiernos de México, Chile, Panamá, Uruguay, Paraguay, Colombia, República Dominicana, Aruba, y Argentina, y a su vez lidera la Unión Parlamentaria Mundial con Sergio Pérez y el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) con las sucesivas presidencias de Ney Lopez de Souza de Brasil y Jorge Pizarro de Chile. El Presidente de México Felipe Calderón y Mike Eman Primer Ministro de Aruba, representan a las nuevas generaciones que asumen las banderas humanistas cristianas, en la gestión de sus Gobiernos nacionales.

En la última década del siglo XX y comienzos del siglo XXI, ODCA inicio un proceso de crecimiento y ampliación que se denominó de “Apertura con Identidad”²¹ que genero las condiciones para expandir a la organización regional a otros partidos de inspiración humanista, democrática y centrista, etapa que fue sucedida por el de “Identidad de nuestra propuesta” caracterizada por la formulación denominada “ Un nuevo Centro Humanista y Reformista” aprobada en el Consejo de Presidentes de ODCA del año 2002 realizado en Santiago de Chile²².

Esta tesis señala que el proyecto es “Nuevo, porque busca compartir y orientar la transformación que se esta experimentando en todos los órdenes; Centro porque desde allí se puede ser incluyente al máximo; Humanista porque interpreta la ubicación del centro en base a los valores de la persona humana; Reformista porque propicia los cambios necesarios para alcanzar el mayor grado de progreso posible, a través de amplios diálogos y consensos, sin traumas ni violencias sociales. Un centro con carácter propio, de sensatez, moderación y racionalidad” desde el cual “se esta dispuesto a introducir los cambios que son indispensables para realizar una política responsable, gracias a la cual las personas y las comunidades puedan hacer posible lo que le es necesario. Lo necesario corresponde al horizonte utópico al que la gran política aspira. Lo posible corresponde al camino que la política cotidiana traza en el horizonte. Y en el centro del Centro ha de encontrarse la primacía de la persona humana, protagonista principal y destinatario definitivo de la acción política”²³

A partir de esta posición, se elaboro una fuerte Base Programática DC para América Latina, único posicionamiento en este continente que alguna organización internacional allá formulado en el último tiempo.²⁴

La tesis política fue acompañada por una tarea de excelencia en la Formación de alto nivel de centenares de dirigentes por medio de Diplomados y una Academia Virtual de Formación, para ello se consensuaron Manuales de Formación en tres niveles,²⁵ que establecen la Doctrina, la Ideología y la propuesta programática del ideario DC para los

²¹ .Ingresan a ODCA el Partido Justicialista de Argentina, el DEM de Brasil , el Partido Conservador de Colombia, el Partido Nacional de Uruguay, Convergencia de Venezuela y Patria Querida de Paraguay

²² . Tesis discutida en Conferencia de Líderes Democratacristianos, populares y de centro, realizada en Santiago de Chile en Octubre de 2.000.

²³ . Arias Ricardo y Martínez Gutenberg. El Nuevo Centro Humanista y Reformista. Octubre 2.000.

²⁴ .Bases Programáticas para un nuevo Siglo.ODCA. Segunda Edición Octubre 2.004.

²⁵ .Ver publicaciones: Contenidos comunes de Formación DC. Manual de Contenidos de Formación Básica. Manual de Contenidos de Formación profundizado. 207 Págs. Todas publicaciones ODCA.

inicios del Siglo XXI, todo lo cual contó con el respaldo activo de la Fundación Konrad Adenauer.

Con la misma fuerza se asumió la tarea de respaldar la modernización y renovación de los partidos políticos, en el entendido que una buena democracia requiere de partidos y políticos de calidad.²⁶

En el año 2006, a fines del período de la dirección de ODCA constituida por Felipe Calderón, Lourdes Flores, Vilmar Rocha, Eduardo Fernández, Héctor Lezcano, Rafael Sánchez, Francisco Jara y Gutenberg Martínez, esta organización ya era reconocida como la principal Internacional política de América Latina.

5. Aporte DC: Rumbo al Tercer Centenario

La historia de la DC es relevante para América Latina, su aporte ha sido innegable y su presencia real y gravitante.

La democracia cristiana es un movimiento político, de ideales plenamente vigentes, como lo demuestran los aportes que tanto desde el Gobierno como desde la Oposición, se han realizado en el período esbozado en este artículo.

Un movimiento para el siglo XXI debe tener la claridad que le permita enfrentar los desafíos mayores en lo político, económico, social y cultural. Eso supone capacidad de diagnóstico, comprensión pluralista de un futuro en el cual nadie es poseedor de la verdad absoluta, y de una realidad vertiginosa en su cambio permanente. A su vez, se requiere convicción en los valores centrales del humanismo cristiano y capacidad para priorizar el aporte del movimiento en aquellos aspectos más importantes y necesarios.

La región ha experimentado en los últimos años, adelantos y progresos que son disímiles según cada realidad. Sea por los ritmos, por las lagunas dictatoriales, por las demagogias populistas de diverso signo o por las características propias de cada nación.

Por ello y a causa de múltiples factores, como las bajas tasas de crecimiento por largos periodos, la ausencia de políticas sociales, la falta de igualdad de oportunidades, la mantención de la pobreza y miseria, que ha generado marginalidad, y la globalización que ha aumentado las distancias entre y al interior de los países, la región es la que presenta el mayor nivel de desigualdad en el planeta. Este dramático diagnóstico deja de manifiesto que el desarrollo para Latinoamérica y El Caribe es una tarea aún pendiente.

Además es evidente la creciente deshumanización de nuestras sociedades, donde el individualismo exacerbado por las teorías y prácticas neoliberales se posiciona con mucha fuerza, acarreando enfermedades psicosociales, que tornan a la depresión, la angustia, la incertidumbre, y la vida sin sentido en una realidad cada vez más presente en nuestras sociedades.

El aporte durante el tercer centenario deberá responder a estas dos grandes necesidades: el progreso material y justo del desarrollo, junto a una sociedad donde la humanización sea una tarea permanente.

²⁶ . La Reforma de los Partidos Políticos. Publicación ODCA. Octubre 2003. 471 Págs.

La Persona Humana como el centro del quehacer político

La persona humana en la visión humanista cristiana es un ser singular, único e irrepetible, de naturaleza social, que requiere de la vida y relación con otros para el logro de su propia realización.

La satisfacción de las necesidades de cada hombre y mujer, resulta indispensable en un plano material y en el ámbito espiritual, del alma o de la inteligencia. Una política de futuro, debe ser capaz de llevar esta concepción personalista a una práctica más concreta.

“La persona humana es el eje del proyecto político que proponemos. Este proyecto parte de la convicción en la dignidad de la persona y el respeto por los derechos que emanan de la naturaleza humana; por ello en la perspectiva filosófica es claramente personalista.”²⁷

Esta implica a nuestro juicio asumir “una norma personalista de la acción”; esto es que cada una de las tareas, planificaciones y decisiones que se enfrenten en el mundo de lo público, deben concebirse para el bien de las personas y sus comunidades.²⁸

Nuestra convicción nos indica que en el tiempo que viene, se verán superadas muchas dicotomías de antaño y que sólo existirá una principal, la dicotomía entre lo humano y lo no-humano. En esa disyuntiva el compromiso social cristiano es pertinente, claro y definitorio. Políticas para la persona y sus comunidades por sobre toda otra consideración.

Humanismo y Políticas Públicas

El humanismo “que es necesario cultivar como postura ante la sociedad y como actividad central de la política tiene grandes objetivos que nunca terminan de alcanzarse. En este sentido humanizar es siempre procurar el reconocimiento de uno mismo y de los otros. Dicho reconocimiento lleva en la esfera social a procurar el bien común y a desarrollar, sin más límite que las propias fuerzas y recursos, la solidaridad²⁹.”

Esta concepción del humanismo incluye a creyentes y no creyentes, no es una cuestión de fe religiosa, es una visión respecto al hombre, y su presencia, rol y conducta en la vida social.

A partir de la Declaración de Derechos Humanos es posible aterrizar un conjunto de líneas programáticas destinadas a que esos derechos sean realidad permanente y cada vez más extendidos y profundos.

Eso supone políticas a favor de la asociatividad y de la participación de las comunidades; medidas que impidan cualquier clase de discriminación; normas que privilegien a las familias y a las comunidades; estructuras del Estado cada vez más descentralizadas;

²⁷ . Centro Humanista y Reformista. Documento aprobado en Primera Conferencia de Lideres DC, Populares y de Centro. Stgo.de Chile. Octubre 2.000.

²⁸ . “la norma personalista de la acción es precisamente la responsable de vitalizar a la solidaridad y la que eventualmente puede ofrecer-aún en el orden político-las bases para la construcción de un nuevo modelo de estado, de mercado, de cultura y de sociedad, más acorde con la dignidad humana. Guerra, Rodrigo. Afirmar a la persona por sí misma. Comisión Nacional de Derechos Humanos. México.2003.

²⁹ .Bases Programáticas para un Nuevo Siglo: ODC.A.2004. Capitulo Segundo.

servicios públicos eficientes y respetuosos de los ciudadanos a quienes deben servir y; una tarea constante para democratizar toda clase de poder.

Ciudades, villas, puentes, caminos, plazas y todo tipo de infraestructuras concebidas primero en las personas y luego en relación a los otros desafíos a acometer. Educación y Salud entendidas como procesos de la vida humana. Ciencia, Tecnología e Innovación al servicio prioritario de los seres humanos. Van constituyendo los elementos característicos de políticas públicas claramente humanistas, las que serán parte del aporte principal del humanismo cristiano al tercer centenario de América Latina.

De la Globalización a la Mundialización

El mundo evidencia grandes transformaciones en los diferentes ámbitos del quehacer humano y cuyo carácter definitorio está dado por el rediseño de las convicciones y estilos de vida. Pero también, a nivel macro, se han ido generando un proceso con algunos rasgos más visibles, como la profundización y ampliación de la revolución científica - tecnológica, el avance del sistema de mercado y la expansión neoliberal acompañada por su característica desigualdad.

La globalización es un fenómeno ineludible, que debe ser asumido como tal, pues negarse a la existencia de este proceso, hace más serios los riesgos y problemas que se generan en un contexto de nuevas interrelaciones e interdependencias.

La Internacional Demócrata Cristiana (IDC) y ODCA han considerado necesario distinguir entre globalización y mundialización, entendiendo la primera como un proceso esencialmente técnico económico, advirtiendo que es incompleta si no contempla la cuestión humana y la ética. De esa forma se ha señalado que “es necesario promover soluciones humanas para los problemas globales, de modo que los afrontemos con un planteamiento abierto, dinámico y de reforma, desde una ética humanista de responsabilidad mundial”.

Esto exige una globalización que sea responsable ética y políticamente.

“Se pasa del globo al mundo cuando el globo es abordado en tanto que tierra de hombres, habitación de familias y de pueblos, lugar en que los seres humanos se organizan para vivir humanamente coordinando razonablemente sus racionalidades, sus libertades y dignidades en beneficio del conjunto, con base en una ley justa y en una autoridad legítima”³⁰

La diferencia esencial entre mundialización y globalización no radica en la realidad que aborda, sino más bien en sus protagonistas, siendo el motor en el primer caso, las personas, comunidades y naciones, desarrolladas en libertad e igual dignidad.

El ejercicio del valor libertad en la globalización, no puede olvidar que este valor se realiza en su ejercicio con responsabilidad. “El ejercicio de la libertad individual sin asumir responsabilidad hacia sí mismo y su comunidad es, éticamente imposible. Rechazamos el falso concepto de individualismo a costa de los demás. Deseamos fortalecer el sentido de la responsabilidad y del bien común, de las obligaciones y las virtudes cívicas.”³¹

³⁰ .Castillo Peraza Carlos. El Porvenir es posible. Fondo de Cultura Económica.2006. Pág.532.

³¹ .Bases Programáticas CDU de Alemania..Publicación ODCA.2005.

A su vez, la Globalización necesita de la Mundialización, es decir, de un conjunto de reglas que procuren conducir a este proceso en beneficio de toda la sociedad mundial. Gobernar la Globalización implica la voluntad política de establecer instituciones y autoridades internacionales que tengan como propósito servir al desarrollo de la persona humana en sociedad. “Esta autoridad deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.”³²

La mundialización, la construcción permanente de la paz, la estructuración de un mundo multipolar, y la anhelada Integración política y económica de América Latina y el Caribe, constituyen la agenda internacional prioritario para los demócratas cristianos de esta región.

La Lucha por la Libertad

La lucha por la libertad es la conquista y defensa de la democracia y del respeto a los derechos humanos, muy especialmente en lo que es la historia de esta región.

Después de la década perdida de los ochenta, los procesos de democratización, y el término del conflicto de la guerra fría, en América Latina ha logrado prosperar la democracia. El Estado de Derecho, el funcionamiento del régimen político y de sus instituciones comienzan a fortalecerse realmente. Así es cuestión natural en estos tiempos, observar como se van sucediendo las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales con plena normalidad.

Sin embargo, no todo se ha logrado. Cuba sigue siendo una tarea pendiente. La lucha por la libertad en dicho país, compromete a todos los demócratas. En una posición muy clara de rechazo a la Dictadura y al embargo que los EEUU imponen en forma anacrónica e ilegítima al pueblo cubano.

El Movimiento Cristiano de Liberación³³, liderado por Oswaldo Paya Sardiñas, ha dado una lucha pacífica para lograr una salida a la democracia en Cuba, abogando por la libertad y los derechos humanos. Así con el denominado Proyecto Varela, se presentó a la Asamblea del Pueblo en 1999, una propuesta para realizar reformas políticas en la isla a favor de mayores libertades y de respeto a los derechos humanos. Pese al rechazo del régimen cubano, esta plataforma marco un hito en la gran tarea democratizadora.

El control estatal de la sociedad cubana y la falta de libertades esenciales, son parte de las características de un régimen que se ha mantenido en el poder durante más de medio siglo. Un régimen que encarcelo en la denominada “Primavera de 2003” a 78 opositores por razones puramente políticas. Un sistema donde, luego de una larga huelga de hambre, Orlando Zapata Tamayo ha muerto por la intransigencia del régimen de liberar a los presos políticos, condenados hasta 25 años de prisión, por el simple hecho de manifestar una opinión.

³² Caritas in Veritate. Punto 67.

³³ . Este Movimiento (MCL), junto al PDC, al Proyecto Demócrata Cubano y el Directorio Democrático, forman parte de ODCA.

En estos días, se ha logrado que el Gobierno cubano inicie la liberación de una parte de esos presos políticos. La huelga de hambre de Guillermo Fariñas, el testimonio de la disidencia y la solidaridad mundial, han abierto un camino de esperanza para Cuba y su pueblo.³⁴

Habrá que continuar la presión legítima y el apoyo a la disidencia cubana hasta que no exista ningún preso político o de conciencia y hasta que la democracia retorne pacíficamente a este país. De igual forma habrá que estar atento a que ningún país retroceda en esta materia.

Más y Mejor Democracia

El fortalecimiento y consolidación de la democracia, no tan solo como una mera formalidad jurídica – legal o procedimental sino como una forma de vida en común, es una tarea sustancial.

La democracia es un requisito esencial para el buen desarrollo de las sociedades. Su consolidación, perfeccionamiento y profundización deben ser un proceso permanente. La democracia necesita de la participación ciudadana y es una tarea que requiere ser profundizada en la teoría y en la práctica día a día.

Para esto es indispensable mejorar sustantivamente, la calidad de la política, de los políticos y los partidos. Por eso, la reforma y modernización de estos, es una labor preferente en la tarea democrática y que obliga a quienes hacen de la democracia una de sus convicciones más esenciales.

Existiendo diferencias entre los distintos países, de un modo general se puede afirmar que las Reformas al Estado han sido insuficientes, su modernización no se ha alcanzado, la calidad de sus servicios no satisface a los ciudadanos, la descentralización efectiva de este y de los gobiernos esta pendiente, y la reforma de estos, de los Parlamentos y de la Justicia se hace cada vez mas necesaria.

“Se requiere ir al fondo del problema y no quedarse en los slogans fáciles o en las soluciones simplistas de fundamento liberal, que aparecen como soluciones cortoplacistas, pero que no se hacen cargo del problema real que esta directamente relacionado con las instituciones democráticas y con el concepto de ciudadanía que es muy distinto al concepto clientelar de individuos con derechos exentos de toda obligación para con la sociedad y el resto de los miembros de ésta. El fondo es una Gran Reforma de la política y sus instituciones”³⁵

A estos desafíos se suman como amenazas, la corrupción, el populismo, el narcotráfico, la falta de participación ciudadana, el burocratismo, el egoísmo, la pobreza y la desigualdad social.

La democracia no es estática, nunca puede ser conservadora, por lo que se requiere de personas comprometidas y dispuestas a mejorar constantemente este sistema. Consolidar la democracia en la región es un desafío que requiere del compromiso de todos y cada uno de los Estados y Gobiernos.

³⁴ . Destacada es la tarea de la Comisión de Derechos Humanos de la Internacional Demócrata Cristiana que actúa ante la respectiva Comisión de Naciones Unidas.

³⁵ . Reforma Política en Chile. Publicación Centro de Estudios Universidad Miguel de Cervantes. Pág.13.2009

Consolidar, extender, mejorar y profundizar la democracia, constituyen tareas y deberes que le son muy propios al ideario y al mundo demócratacristiano.

Crecimiento con Equidad

La crisis financiera global del 2008 ha dejado hasta el momento, según cifras del Banco Mundial, un lamentable saldo de 60 Millones de personas que han sido empujadas a la pobreza. De ellas, diez millones se encuentran en América Latina.

Una crisis cuya recuperación es frágil e incierta, no existiendo seguridades al respecto. Crisis que según algunos, sería parte de las características cíclicas del capitalismo. Afirmación difícil de aceptar, pues implica desconocer las capacidades y voluntades humanas.

Se deben sacar lecciones, que limiten o impidan su repetición y que en todo caso aseguren que si estas se repitiesen, estas estén contenidas y no afecten al ciudadano y a las comunidades que no tienen responsabilidades en la gestión de la economía mundial.

En este contexto, la actualización y vigencia de la Economía Social de Mercado cobra mayor sentido, pues el rol del Estado es insustituible para asegurar una competencia leal, honesta y transparente de los mercados. Las recientes reformas en los Estados Unidos y en Europa, son la mejor respuesta a los conservadores que desean olvidar muy rápidamente lo sucedido.

Esta crisis ha aumentado la desigualdad, que es una desagradable característica de nuestra región, no sólo en lo que se refiere a las diferencias de ingreso, sino además en temas tan variados y básicos como el acceso a los servicios, el poder y la influencia, e incluso en algunos países del trato que se recibe de la policía y del sistema judicial. Esta desigualdad es un grave peligro para las sociedades democráticas. No existe verdadera democracia con niveles tan abismantes de desigualdad.

Por esto, los demócratas cristianos, alejándose de las formulas mágicas que plantean los populismos, que finalmente terminan con realidades peores a las iniciales, ha impulsado la política del “Crecimiento con Equidad”³⁶, que es una formula donde conjuga el crecimiento sustentable, con equidad y solidaridad social.

Esto significa reconocer el papel del Mercado como asignador de recursos y asegurar que los mercados sean competitivos y eficientes. Pero a su vez, estar concientes que el mercado no da respuesta a la búsqueda de la equidad, rol que por tanto, el Estado y las comunidades deben asumir como parte de su propio quehacer.

Parte del enriquecimiento de la Economía Social de Mercado, será la de incorporar la visión de una trilogía virtuosa en la conjugación de Estado, Mercado y Comunidad. Visión donde la tarea de potenciar de derechos y responsabilidades a las comunidades es un logro que será muy determinante.³⁷

En lo programático se debe impulsar políticas para el crecimiento y la equidad. Crecimiento entendido como un objetivo de toda la sociedad y Equidad como un valor que debe cruzar ese crecimiento y la economía en su totalidad.

³⁶ Ver Aylwin, Patricio. Crecimiento con Equidad. Editorial Andrés Bello. 1994.

³⁷ Ver ponencia del autor. En Foro de Bilbao 2009. Estado, Mercado y Comunidad.

En el contexto latinoamericano, la equidad se logra atacando, cuatro frentes fundamentales: la pobreza, la mala distribución del ingreso, la desigualdad de oportunidades y el mejoramiento de la calidad de vida.

Ahí están los elementos centrales de un aporte para los nuevos tiempos. Economía Social de Mercado y políticas para el crecimiento con equidad.

De la Familia a las Familias

La familia constituye la comunidad básica de las sociedades. Lejos de disiparse con los tiempos, se ha constituido hoy en un espacio de afectos y protección esencial, que se ha ido ampliando con otras características, pero manteniendo aquello que la hace única.

No obstante, en la actualidad, no es posible hablar de la familia solamente como un elemento singular sino más bien plural, de múltiples formas de expresión, las cuales ya son parte de una nueva realidad latinoamericana y mundial. Se debe reconocer "los cambios en la familia que derivan del paso progresivo desde el modelo aún predominante de la familia nuclear biparental, legal, con indisolubilidad del vínculo, con roles determinados e hijos dependientes, a una familia caracterizada por la diversidad, que se sustenta en la adaptación a un contexto cambiante, en el cuestionamiento de las normas sociales que controlaban la vida privada y en la creciente libertad en las decisiones familiares".³⁸

La familia en los términos que conocimos ayer, se ha ido ampliando a otras formas sociales de convivencia y de interrelación. Estas en ningún modo son opuestas ni menos antagónicas, pero sí diferentes en la composición, pero con un rol que es similar.

Por lo tanto, una política demócrata cristiana en relación a las familias debe reconocer este hecho social innegable como parte de la reflexión y acción que hay que realizar. En esa perspectiva, se debe priorizar el compromiso con todas las familias, pues lo que se pretende como objetivo social, es que las personas no vivan solas pérdidas en una mera individualidad, sino que vivan en una familia donde los afectos fortalecen y desarrollan su naturaleza social.

Políticas para compatibilizar vida laboral y familiar, apoyo especial a las familias más vulnerables, erradicación de la violencia intrafamiliar, derechos patrimoniales de las uniones de hecho, equidad de género, legislación y tribunales especiales y el interés superior de los niños, son parte de las tareas de futuro.

Ser la vanguardia de las políticas concretas para robustecer y ampliar los derechos y posibilidades de las familias en Latinoamérica; incorporando crecientemente el concepto de "soberanía familiar", son las dos líneas que deben caracterizar la propuesta DC para el Siglo XXI.

Un desarrollo armonioso con el Medio Ambiente

Para los cristianos su compromiso con el medio ambiente es mucho más profundo que una concepción de política pública. Se trata de mantener "el orden de la creación" y por ello es un tema consustancial a los principios de orden humanista y cristiano.

³⁸ Acuerdos V Congreso Ideológico PDC de Chile. 2007

La protección y mantención del Medio Ambiente y los diferentes ecosistemas, se han constituido en la actualidad en un asunto crucial para la humanidad y las sociedades. Aquí esta en juego un compromiso con las próximas generaciones, con la subsistencia del planeta y de una calidad de vida indispensable para poder realizarse como personas.

Los principios rectores que inspiran esta política, son el preventivo, que busca impedir “las posibilidades de ocurrencia de problemas ambientales”; el precautorio que es más exigente y que busca limitar “las potenciales amenazas”, el de responsabilidad directa, “que obliga a incluir los costos ambientales” en todo proyecto y a reparar e indemnizar el daño causado; el de la gradualidad de la implementación de las políticas; el de la responsabilidad social, que considera la participación en la toma de decisiones, y el de solidaridad global que busca “un actuar solidario” a nivel internacional.³⁹

“La preservación de los recursos naturales debe atender el crecimiento económico sin perjudicar el desarrollo de las generaciones futuras.” Se debe “promover una perspectiva ambiental para que en toda política se incluya el elemento ecológico que asegure su sustento en el largo plazo. El uso responsable de los recursos, el fomento de las energías renovables y la adopción de una cultura del reciclaje son medidas” que la sociedad “demanda para asegurar su viabilidad, la de sus comunidades y la de las personas.”⁴⁰

La mundialización también implica al tema ambiental, las metas, tareas y responsabilidades frente a la protección de la bio-diversidad, el control de los factores que posibilitan el cambio climático, la lucha contra toda contaminación y la sustentabilidad de nuestro desarrollo, forman parte determinante de la propuesta y tarea humanista del futuro en nuestra región.

En conclusión: La historia de la DC es relevante para América Latina, su aporte ha sido innegable, su presencia es real e importante. Corresponde ahora que se proyecte en el siglo XXI.

Para los humanistas cristianos la historia nunca se detiene y por ende la tarea de los demócratas cristianos en América Latina y el Caribe no ha concluido, ni concluirá jamás.

³⁹ Propuesta Programática de Medio Ambiente. ODCA

⁴⁰ Desarrollo Humano Sustentable de cara al siglo XXI. Documento aprobado por Convención Nacional PAN.2004. México.